

DE UNA OBSERVACIÓN MODERNA DE JOSEPH ROULIN A UNA LECTURA HERMENÉUTICA GADAMERIANA DEL CUADRO DE VAN GOGH FROM A MODERN OBSERVATION OF JOSEPH ROULIN TO A GADAMERIAN HERMENEUTIC READING OF THE VAN GOGH TABLE

Valeria Victoria Rodríguez Morales

valepistol@gmail.com

Nacida en Cochabamba - Bolivia, 1999. Estudiante de Filosofía y Letras en Universidad Católica Boliviana "San Pablo".

RODRÍGUEZ MORALES, Valeria. (2019). "De una observación moderna de Joseph Roulin a una lectura hermenéutica gadameriana del cuadro de Van Gogh". Con-Sciencias Sociales, Año 11 - N° 21 - 2° Semestre 2019. pp. 24 - 29. Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba.

Resumen

¿Qué nos ocurre en ese entender que se apodera de nosotros al ver el *Portret van Joseph Roulin* de Van Gogh? Adquirimos un conocimiento sobre el ser de Joseph Roulin que no podríamos conseguir de un modo puramente objetivo. Cuando nos enfrentamos a este cuadro podemos captar algo fundamental que nos capta (semejante cacofonía es necesaria): un valor cognoscitivo que responde a la pregunta por '¿Quién es Joseph Roulin?'. Este trabajo pretende interpretar este entender (círculo hermenéutico) contrastando una observación moderna y una lectura hermenéutica.

Palabras clave: Entender, hermenéutica, conocimiento, Van Gogh.

Abstract:

What happens to us in that understanding that seizes us when we see the *Portret van Joseph Roulin* of Van Gogh?. We get insight about the being of Joseph Roulin that we could not achieve in a purely objective way. When we face this picture we can grasp something fundamental that captures us (such a cacophony is necessary): a cognitive value that answers the question of 'Who is Joseph Roulin?'. This work aims to interpret this understanding (hermeneutical circle) contrasting a modern observation and a hermeneutical reading.

Key words: Understand, hermeneutics, knowledge, Van Gogh.

Resumo:

O que acontece conosco nesse entendimento que nos apreende quando vemos o *Portret van Joseph Roulin* de Van Gogh? Adquirimos um conhecimento sobre o ser de Joseph Roulin que não poderíamos alcançar de maneira puramente objetiva. Quando enfrentamos esse quadro, podemos entender algo fundamental que nos captura (é necessária uma cacofonia): um valor cognitivo que responde à pergunta 'Quem é Joseph Roulin?'. Este trabalho tem como objetivo interpretar esse entendimento (círculo hermenêutico) contrastando uma observação moderna e uma leitura hermenêutica.

Palavras Chave: Entender, hermenêutica, conhecimento, Van Gogh.

INTRODUCCIÓN

Todo el aprecio que Vincent van Gogh sentía por el cartero Joseph Roulin le hizo pintar más de veinte retratos de él y de su familia. En el *Kröller-Müller Museum*, se encuentra uno de ellos, pintado el 1889 en Arles, especialmente llamativo por la vivacidad de sus colores: el *Portret van Joseph Roulin*.

Cuando nos enfrentamos a este cuadro podemos captar algo fundamental que nos capta. Ese captar algo lanzado hacia nosotros, "que no es tanto un hacer sino más bien un padecer, un *pathos*, es para Gadamer el entender. Su hermenéutica filosófica tratará de entender ese entender. Es literalmente un comprender lo que nos tiene prendidos" (GRONDIN, 2003: 39). ¿Qué nos ocurre en ese entender que se apodera de nosotros al ver el *Portret van Joseph Roulin*? Adquirimos un conocimiento sobre el ser de Joseph Roulin que no podríamos conseguir de un modo puramente objetivo.

Para entender el entender de este retrato daremos dos pasos contrastantes entre sí. Primero, hacia una observación moderna de *Joseph Roulin* y, después, hacia una lectura hermenéutica gadameriana del cuadro de van Gogh. El primero es, como de *Arica a La Paz, La Paz, La Paz, un paso pa' atrás*. El lector de este ensayo observará el retrato a distancia. Pretenderá objetividad, apoyándose en datos informes (información) sobre la vida de Roulin y su relación con van Gogh. Este primer paso sólo se dará para entender que un método tal no es el que guía nuestro entender

repentino sobre Joseph Roulin. El segundo es, en cambio, un paso de acercamiento. El *observador* de este ensayo *leerá* el *Portret van Joseph Roulin*. Esto significa que dejará hablar al cuadro, se dejará interpelar por él y dialogará con él. Este paso se dará para apreciar el valor cognoscitivo del cuadro tal como aparece. Así entenderemos que sólo viviendo la experiencia de verdad que el cuadro nos ofrece podemos adquirir un conocimiento peculiar de Joseph Roulin.

1. UN PASO DE ALEJAMIENTO

Joseph-Étienne Roulin nació en Lambesc, el 4 de abril de 1841. Se casó con Agustine-Alix Pellicot el 31 de agosto de 1868. Con ella, tuvo dos hijos en Lambesc: Armand, en 1871, y Camille, en 1877; y una hija, Marcelle, el año y en la ciudad en que conoció a Vincent van Gogh: en Arles, el 1888 (Cf. BERK JIMINEZ, 2001: 469)¹. Así el pintor pudo conocer a la bebé de Roulin y, por supuesto, hacer un retrato de ella. Vincent, en una carta a su hermano Théo, cuenta:

[...] [H]e hecho los retratos de toda una familia; la del cartero [Roulin] del cual ya había hecho anteriormente la cabeza –el hombre, la mujer, el niño, el muchacho y el hijo de 16 años–; todos de tipo muy francés, aunque tengan cara de rusos. Telas de 15. Tú sabes que me siento en mi elemento y que esto me consuela hasta cierto punto de no ser médico (VAN GOGH, 2016: 29).

El pintor parecía satisfecho de haber encontrado en esa familia francesa, cuyos integrantes tenían cara de rusos, unos modelos que no cobren como

solían cobrar los modelos “profesionales” y, con entusiasmo, hizo muchos retratos de ellos. Joseph trabajó como *entreposeur de postes* en la estación de ferrocarril en Arles. Ahí, entre julio y agosto², se convirtió en un amigo muy cercano para van Gogh (Cf. BERK JIMINEZ, 2001: 469)³. En una carta a Paul Gauguin, fechada el 2 de enero de 1889, van Gogh subraya “Roulin ha sido verdaderamente bueno conmigo; fue él quien tuvo presencia de ánimo para hacerme salir de allí, [del hospital]” (VAN GOGH, 2016: 41). Si el retrato que queremos observar fue pintado en abril de 1889, entonces Joseph ya había sido promovido a *courrier-convoyeur*. “[...] [S]e había puesto el uniforme nuevo que había recibido ese mismo día y todo el mundo le felicitaba...” (VAN GOGH, 2016: 62), escribe Vincent en enero de ese año. Casi todos estos datos son verificables; pero, ¿Podemos conocer así a Joseph Roulin?

2. UN PASO DE ACERCAMIENTO

Quizás toda la información biográfica acerca de Roulin pueda proporcionarnos datos “objetivos” sobre este hombre. Quizás estos datos sean útiles para registrarlo en una notaría. Pero, cuando queremos entender, no registrar, ponemos entre paréntesis toda esa información, pues no es esencial en el ser de Roulin. Si realmente queremos conocerlo, la pregunta no es dónde o cuándo nació, ni en qué trabajaba o si lo promovieron, ni cuándo y dónde conoció a Vincent van Gogh o si los integrantes de su familia sirvieron de modelos gratis para el pintor. La pregunta sería, más bien, ¿Quién es Joseph Roulin? Y la respuesta es el mismo cuadro que despertó la pregunta⁴. Si el cuadro es la respuesta, sería inteligente dialogar con él, preguntarle y, sobre todo, *dejarle hablar*. La “hermenéutica” es el arte de dejar que algo vuelva a hablar. [...] [E]l ejemplo más palpable del esfuerzo por dejar que algo vuelva a hablar [...] [es] la lectura de lo escrito o lo impreso que tenga la estructura del texto” (GADAMER, 1998: 259). Gadamer compara la obra de las artes plásticas con el texto, y advierte que “tendremos que «leerla», tendremos incluso que deletrearla hasta poder leerla” (GADAMER, 1998: 259). Lo que Gadamer quiere mostrar con la analogía entre el texto y el cuadro “es que no se trata de que un contemplador o un observador, como si fuera neutral, aprese un objeto” (GADAMER, 1998: 263). Las respuestas que he intentado controlar y apresar en el *paso de alejamiento*, finalmente, no me revelaron mucho ni me llevaron al conocimiento de Joseph Roulin. Fueron respuestas a preguntas que yo misma lancé y atrapé. Quise asegurarme la objetividad con datos casi cuantitativos, para evitar lo incómodo de una pregunta incontrolable y una respuesta que me

apresa. La “figura de sentido [del cuadro] es [...] algo que no se deja determinar ni regular en su carácter de dato objetivo, sino que [...] «se apodera» de nosotros” (GADAMER, 1998: 263). Apenas nos enfrentamos al cuadro, entendemos algo y este entender despierta preguntas sobre sí mismo, invita a la interpretación. La interpretación intenta comprender la pre-comprensión. “No hay interpretación que no esté guiada por una comprensión” (GRONDIN, 2008: 70), en esto coinciden Gadamer y Heidegger. Este círculo hermenéutico deviene en un fenómeno paradójico, o por lo menos muy complejo, porque, como “Gadamer dijo [...] [en una reunión, el 3 de agosto de 1999, en Heidelberg]: ‘Entender es un no poder interpretar’. Se halla uno tan encadenado por el entender, tan inmerso en el entender, que uno no puede explicar qué acontece en nosotros y cómo acontece” (GRONDIN, 2003: 38). Cuando el retrato nos atrapa, entendemos quién es Joseph Roulin, no nos es difícil conocerlo. Lo difícil está en explicar este entender. El mismo van Gogh revela de manera muy hermosa este no poder interpretar, cuando dice que Roulin tiene [...] [s]iempre –pero sin una palabra– un no sé qué, que parece querer decir: no sabemos qué nos sucederá mañana; pero sea lo que sea, piensa en mí. Y esto ayuda cuando viene de un hombre que no es ni agrio, ni triste, ni perfecto, ni feliz, ni siempre irrefragablemente justo (VAN GOGH, 2016: 91).

Al ver el retrato, entendemos un no sé qué, conocemos a un hombre que no es ni una cosa ni otra, ¿podemos decir, en esas condiciones, que entendemos algo? Sí, porque, insisto en lo que dice Gadamer, *entender es un no poder interpretar*. Alegres colores invaden un rostro no demasiado alegre. Un orgulloso sombrero que dice *postes* (correo) corona un hombre con más aspecto de marinero ruso que de cartero. Una poderosa barba contrasta con las flores indefensas. Una mirada turquesa ligeramente asimétrica nos mira con severidad y permisividad, a la vez. Se alzan aporías que sólo tienen sentido en la unidad del retrato.

El cuadro nos ha dado de pronto respuestas que no hemos pedido, pero que agradecemos. “[...] [L]a obra nos arrastra a la conversación. Y así, no es en absoluto alambicado utilizar la estructura de la conversación para describir correctamente el aparente enfrentamiento entre una obra de arte [...] y su intérprete” (GADAMER, 1998: 263). La obra juega el papel de un Platón, responde preguntando, despierta preguntas y respuestas; escribe un diálogo que leemos y, a la vez, del que participamos. Primero, las preguntas son guiadas por las respuestas y, luego, las respuestas por las preguntas. Preguntamos, sólo para saber a qué

preguntas responden las respuestas ya obtenidas y así entender algo acerca del repentino entender. “[...] [I]nterpretar no es otra cosa que leer” (GADAMER, 1998: 260) y leer es conversar, es decir, preguntar y dejar hablar.

Dejando hablar a la obra podemos apreciar su valor cognoscitivo. “Por decirlo así, la verdadera realidad del mundo es la que brota, hablando, de la obra de arte” (GRONDIN, 2003: 77). Cuando preguntamos ‘¿Quién es Joseph Roulin?’ y nos atrapa la respuesta en la pintura de van Gogh, entendemos que el retrato simplemente le devuelve al ser de Roulin la *valencia óptica* y la *dignidad ontológica*⁵. Vivimos una experiencia de verdad que no podríamos vivir al modo “objetivo”, de pronto el cartero se hace real para nosotros, “el ser –representado de esta manera– llega a ser real por medio del cuadro” (GRONDIN, 2003: 84). “[...] [M]ediante la transformación [a imagen], lo representado no se convierte en otra cosa que en sí mismo, es decir, en lo que es en realidad. Pero este ser se nos comunica únicamente por medio de la obra de arte” (GRONDIN, 2003: 74).

La experiencia de verdad se da en el mismo instante en que el *Portrait van Joseph Roulin* nos interpela. Pero no se queda ahí. Esa experiencia nos reclama, exige una lectura. Esa lectura es un dejar hablar, una pregunta hacia la respuesta previa, una interpretación del entender previo. Además, este preguntar y escuchar no es a distancia, sino que nos envuelve. No podemos ser “objetivos” pero tampoco totalmente “subjetivos”. No podemos tomar el control. Simplemente conocemos a Joseph Roulin, luego preguntamos quién es y conversamos con él.

CONCLUSIONES

A la pregunta ‘¿Qué nos ocurre en ese entender que se apodera de nosotros al ver el *Portrait van Joseph Roulin*?’ se respondió ‘Adquirimos un conocimiento sobre el ser de Joseph Roulin que no podríamos adquirir de modo puramente objetivo’. Esto tiene tres implicaciones significativas. Primera: este cuadro es portador de un valor cognoscitivo que responde a la pregunta ‘¿Quién es Joseph Roulin?’. Segunda: ese valor cognoscitivo no puede ser descubierto de modo puramente objetivo. Tercera: el entender que se apodera de nosotros puede acceder a un conocimiento humano inaccesible para el modo puramente objetivo. El valor cognoscitivo que responde a la pregunta ‘¿Quién es Joseph Roulin?’ se revela cuando vivimos la experiencia de verdad. Cuando Roulin se hace real para nosotros. Cuando podemos decir, como van Gogh, *que tiene un no sé qué, que parece querer decir: no sabemos qué nos suce-*

derá mañana; pero sea lo que sea, piensa en mí. Y suceda lo que suceda, pensaremos en Roulin, pero no como un hombre justo o injusto, ni como uno feliz o triste, sino como un ser que de pronto conocimos y ya.

Ese valor cognoscitivo no puede ser descubierto de modo puramente objetivo, como lo hemos comprobado revisando sus datos biográficos. Hemos visto cómo esos datos no nos dicen mucho, comparado con todo lo que nos dice el retrato. El lector estará de acuerdo en que es ingenuo creer que alguien puede conocer a otra persona sin acercársele. Por eso, nos acercamos al cuadro y, al mismo tiempo que lo captamos, él nos captura. Entonces no podemos escapar a la ideal zona segura de la objetividad.

Por tanto, el entender que se apodera de nosotros puede acceder a un conocimiento humano inaccesible para el modo puramente objetivo. Admitir eso implica más preguntas que respuestas; preguntas que guiaron la búsqueda de Gadamer por justificar la pretensión de verdad no metódica de las ciencias humanas... ¿Será el arte una fuente del conocimiento de lo humano? ¿El modo de conocer lo humano será más un entender incontrolable que un dominar objetivo?

NOTAS

¹“Augustine-Allix Pellicot born in Lambesc, 9 October 1851; Joseph-Étienne Roulin born in Lambesc, 4 April 1841, Pellicot married Roulin, 31 August 1868. Three children: Armand Joseph-Desiré, born in Lambesc 1871 (died 1945), Camille, born in Lambesc 1877 (died 1922), and Marcelle, born in Arles 1888 (died 1980). A fourth child, born 1897, died 1906” (BERK JIMINEZ, 2001: 469).

²“Agosto: establece amistad con el cartero Roulin” (SCHVARTZ, 2016: 179).

³“Joseph Roulin worked as entreposeur des postes at the railway station in Arles; met and became a close friend of the painter Vincent van Gogh, July 1888 to April 1889” (BERK JIMINEZ, 2001: 469).

⁴Los problemas que guían el ensayo de Gadamer Sobre la lectura de edificios y de cuadros son: “¿qué preguntas se elevan en una obra de arte? y, con ello, ¿qué respuesta de la comprensión se desata en nosotros, de tal modo que acabemos comprendiendo la obra de arte misma como la respuesta a semejante pregunta?” (GADAMER, 1998: 255) e insiste luego “¿qué es lo que hay que comprender, y qué pregunta es aquella por razón de la cual una «obra» puede ser comprendida como respuesta?” (GADAMER, 1998: 259-260). Al plantear la pregunta “¿Quién es Joseph Roulin?”



Fuente: VAN GOGH 1889

intentamos construir una respuesta particular a ese problema general. En otras palabras, afirmamos que esa pregunta es una de todas las posibles que nos conducen a una comprensión del Portrait of Joseph Roulin. Algo parecido hace Gadamer cuando interpreta *La tempestad*, “Sea como fuere, quisiera poner a la vista las diferentes posibilidades de obtener una pregunta para este cuadro y su carácter enigmático” (GADAMER, 1998: 256).

⁵⁴[S]urge la cuestión acerca de qué pasa con las

realidades ‘más triviales’ como, por ejemplo, los zapatos de van Gogh o una vida callada. ¿Qué función de representación hará de representarse en esos casos? Podríamos decir que la función representadora actúa aquí por compensación: puesto que esas realidades pasan inadvertidas en buena parte en la realidad de nuestra vida y, por tanto, no están representadas, vemos que únicamente el cuadro les devuelve su dignidad ontológica, su valencia óntica” (GRONDIN, 2003: 84).

BIBLIOGRAFÍA

- BERK JIMINEZ, Jill (2001). "Roulin". En: Berk Jiminez, *Dictionary of Artists' Models*. Oxford: Taylor & Francis.
- GADAMER, Hans-Georg (1998). "Sobre la lectura de edificios y de cuadros". En: *Gadamer, Estética y hermenéutica*. Madrid: Tecnos.
- GRONDIN, Jean (2003). *Introducción a Gadamer*. Barcelona: Herder.
- GRONDIN, Jean (2008). "Hans-Georg Gadamer: una hermenéutica del acontecer de la comprensión". En: Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder.
- SCHVARTZ, Claudia (2016). "Cronología". En: van Gogh, *Últimas cartas desde la locura*. S. l.: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- VAN GOGH, Vincent (1889). "Portret van Joseph Roulin". En: Kröller-Müller Museum, Otterlo.
- VAN GOGH, Vincent (2016). *Últimas cartas desde la locura*. S. l.: CreateSpace Independent Publishing Platform.

Fecha de recepción: 18/2/2019

Fecha de aprobación: 7/11/2019

RODRÍGUEZ MORALES, Valeria. (2019). "De una observación moderna de Joseph Roulin a una lectura hermenéutica gadameriana del cuadro de Van Gogh". Con-Sciencias Sociales, Año 11 - N° 21 - 2° Semestre 2019. pp. 24 - 29. Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba.